



IDEARIO

"La Educación de la juventud es una misión divina, es cooperar con Jesucristo en la salvación de las almas, santificación de las familias y felicidad de la sociedad entera y dar por este medio, gran Gloria a Dios".

P. J. M. Bustamante s,j



La Congregación de las Hermanas Adoratrices del Santísimo Sacramento participa de la Vida y Santidad de la Iglesia con su carisma específico, centrado en el culto al Misterio de la Eucaristía e impregnado de la espiritualidad de San Ignacio de Loyola y de una fuerte devoción mariana. Comprometida en el servicio de los hombres, ejerce su misión carismática de evangelizar por medio de la educación.

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. (Gén. 1,26), capaz de conocer y amar a su Creador. Fue constituido por Él como señor de todas las creaturas visibles, para que las gobierne y haga uso de ellas. Cumple su fin trascendente: DAR GLORIA A DIOS, cuando descubre, conoce, ama y sirve a Dios, y le rinde su homenaje de alabanza. Debilitado por el pecado, el hombre, ha sido sanado por la redención de Cristo e incorporado, por el Bautismo, a la Iglesia y a la vida de la Gracia.

Esta concepción cristiana del hombre lo coloca:

- * En la más alta dignidad: la de hijo de Dios.
- * En la más plena libertad: liberado por Cristo del pecado.
- * En el más alto destino: la posesión definitiva del mismo Dios por el amor.
- * En la más estrecha relación de solidaridad: por la vivencia del amor fraterno.

Por esta razón el Instituto pone énfasis en afirmar que el hombre es una unidad bio-psíquico-socio-espiritual, ha sido creado con la capacidad de ir perfeccionándose:

- * Por su inteligencia puede descubrir su fin verdadero y buscar los medios que lo conduzcan a él.
- * Por su voluntad debe amar ese fin y conquistarlo.

La educación es una ayuda para que el hombre se perfeccione. Su objeto es permitirle alcanzar la plenitud dinámica que le posibilite auto conducirse, libre y rectamente, hacia la Verdad, el Bien y la Belleza.

La educación cristiana se funda en una visión integral de la persona, con sus energías físicas y espirituales, sus actitudes operativas y creativas, la aceptación de su situación existencial, la debida admiración y respeto por el mundo natural, su misión en la sociedad y abierta a la trascendencia.

En consecuencia, la educación como obra de perfeccionamiento debe formar al hombre, teniendo a Cristo como Modelo que regula el proceso educativo.

La Educación de los Colegios Adoratrices incluye el desarrollo de la capacidad para discernir, da prioridad a la adquisición de valores y actitudes cristianas y forma la voluntad para el ejercicio de la libertad responsable.

LA EDUCACIÓN ADORATRIZ SE CARACTERIZA POR SER:

Integradora:

- De la interioridad del hombre, porque estimula el conocimiento, amor y aceptación realista de sí mismo con la ayuda del Espíritu Santo que actúa en él.
- De las personas, porque desarrolla las cualidades de cada una para ponerlas al servicio de la comunidad, basándose en la vivencia de la Eucaristía como vínculo de caridad y signo de unidad.
- De los conocimientos entre sí y de estos con la vida, porque proporciona una visión objetiva del mundo, que conduce al compromiso para transformar sus estructuras injustas.
- De la fe con la vida y de la vida con la cultura, a través del testimonio de vida cristiana centrado en la Eucaristía, y de una cultura iluminada por los valores evangélicos que ayude a la transformación de las realidades temporales.

Personalizada:

- Insiste en el cuidado e interés por el crecimiento de cada persona.
- Da importancia a la actividad del alumno atendiendo a su proceso de madurez.
- Persigue la excelencia en el desarrollo de todas las cualidades de la persona.

Abierta:

- Acoge a todos los que desean formarse no sólo humanamente, sino que quieran profundizar el don de la fe.
- Incentiva el servicio a los demás como respuesta al amor del Padre.

Capaz de conducir al compromiso:

- Tiene a Cristo, presente en la Eucaristía, como modelo de entrega al Padre y a los hermanos.
- Orienta hacia los valores que fundamentan el recto juicio crítico, para responder libre y creativamente al amor de Dios, basándose en el discernimiento y en la práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. En consecuencia, la Congregación de las Hermanas Adoratrices promueve el desarrollo de todos estos aspectos en el proceso educativo, incluyendo hábitos permanentes de reflexión. Todos ellos deben conducir a adorar a Dios presente en la creación, en la Eucaristía y en la historia personal. Esta cosmovisión ha de ser asumida y vivida por todos los miembros de la comunidad educativa.
- Propone a la Virgen María como Madre y Modelo de fidelidad a Cristo, para incentivar la vivencia de la caridad, obediencia, humildad, respeto, espíritu interior y servicio.